

Número 14

Literatura · Arte · Humanidades

al pie de la letra

Colaboradores:

José Luis Rivas Vélez
Karla Marrufo
Miguel Ángel Civeira González
Tere Góngora Basterra
Carmen López Barrón
Pedro Massa Geded
Juan Carlos Mijangos Noh
Karen Roxana Castillo May
Áurea O. León
Benjamín Emeterio Márquez
Daniel Yañez Palma
Salvador Lemis
Freddy G. Magaña Ortiz
Ariel Avilés Marín
Ileana Ramírez Sierra
José Luis García

Índice

Número 14. Noviembre de 2011
Al pie de la letra.

Ing. Carlos Sauri Duch
Rector de la Universidad Modelo

Dr. Rubén Reyes Ramírez
Director de la Escuela de Humanidades

Lic. Juana Mateos de la Higuera García-Uceda
Coordinadora de Letras Hispánicas

Lic. Addy Góngora Basterra
Editora de Al pie de la letra

COLABORADORES DE ESTE NÚMERO

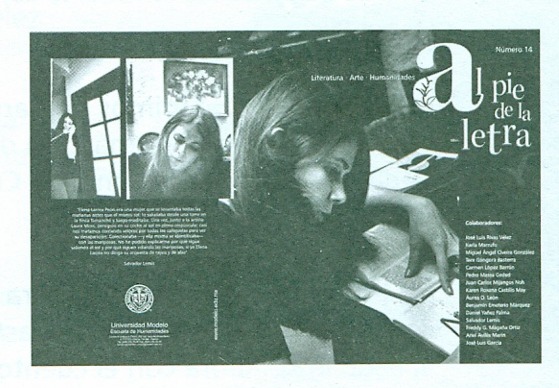
José Luis Rivas Vélez
Karla Marrufo
Miguel Ángel Civeira González
Tere Góngora Basterra
Carmen López Barrón
Pedro Massa Geded
Juan Carlos Mijangos Noh
Karen Roxana Castillo May
Áurea O. León
Benjamín Emeterio Márquez
Daniel Yañez Palma
Salvador Lemis
Freddy G. Magaña Ortiz
Ariel Avilés Marín
Ileana Ramírez Sierra

Diseño editorial e ilustraciones
José Luis García

Agradecimiento especial a Tomás Pellicer Larrea

Editorial

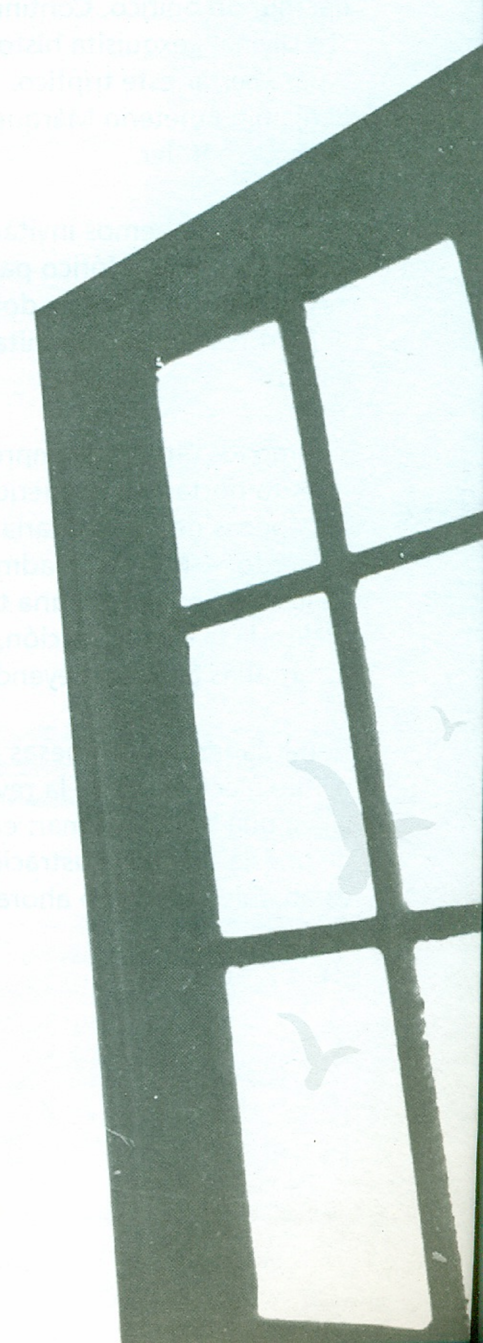
Por Addy Góngora Basterra



Noviembre es renovación y cambio. La temperatura es diferente, con el cambio de horario las mañanas se iluminan más temprano y la noche se adelanta haciéndonos dudar de si son las seis o las nueve. Con esa renovación llega éste número de Al Pie de la Letra acomodándose en una esquina de noviembre para cumplir su misión de publicarse en el semestre.

Como ya hemos hecho tradición, abre nuestras páginas la sección **Letras de Agua** con poesía del jarocho José Luis Rivas Vélez, "¿Cómo prestar al sueño / alas / que no sean las tuyas, / mar/ de mis brazos abiertos en el aire?", poesía impregnada por ese mar que se mece en las costas de Veracruz. Hay libros suyos en la biblioteca de la Universidad Modelo: conócelo, sumérgete en aguas saladas a través de su poesía.

Letras Graffiti nos llena de orgullo por varias razones. En primer lugar, porque ofrecemos una breve reseña de la presentación del libro de poesía que presentaron los exalumnos Karla Marrufo y Miguel Ángel Civeira, del que podrán leer algunos fragmentos. En segundo, porque una mujer querida, Beatriz Rodríguez Guillermo, nos trajo la nueva edición de su libro infantil "El sol alrededor del parque" de quien Tere Góngora Basterra da cuenta en dos páginas. En tercer lugar, porque Ariel Avilés Marín nos cuenta del busto de Silvio Zavala Vallado que fue develado en Sevilla y en cuarto porque la Directora de la Escuela de Negocios, Ileana Ramírez Sierra, nos platica de su experiencia en estos quince años de vida que la Universidad Modelo celebra, ¡enhorabuena por nuestra casa de estudios!



La comunidad modelista crece día con día, y en esta ocasión **Al Filo de la Letra** presenta a la joven filósofa Carmen López Barrón, profesora de la preparatoria en la Escuela Modelo, que bajo un título que tal vez resulte rimbombante para más de dos, nos habla de Heiddeger apasionadamente y con un lenguaje accesible para quienes apenas comenzamos a introducirnos a la filosofía.

Así, al pasar la página, llegamos al **Suplemento Especial** que se enmarca en un tema doloroso: el aniversario del incendio en el norte del país de la guardería ABC. A manera de solidaridad, el poeta Juan Carlos Mijangos Noh escribió "49 Globos" de los que presentamos una selección.



Para **Letras Indígenas** tenemos refranes bilingües; no estaría de más incluir a nuestro repertorio refranes en maya, por ejemplo *Chéen Kuxtal*, que quiere decir "¡Pura vida!", muy *ad hoc* para estas fechas en las que celebramos la muerte como otra manera de existir a través del Hanal Pixán.

Por esta ocasión, abrimos un paréntesis en nuestras secciones para presentar el relato "La máscara de Jaguar" del modelista Pedro Massa Geded, ganador del premio de Cuento Universitario . ¡Lo prometido es deuda, Pedro!

Así llegamos a **Manos a la Letra** con tres relatos. El primero corresponde a Karen Roxana Castillo May, que desde el Campus Valladolid colabora con el cuento "La vida de la que no vive", el sueño donde todo es posible como suele suceder cuando dormimos. Delirios del mundo onírico. Continúa una joven narradora, Áurea O. León con "La Divina", exquisita historia de un niño aprendiz en el oficio de besar. Y para cerrar este tríptico, "En la ciudad de las columnas" del escritor Benjamín Emeterio Márquez que tiene como telonero un fragmento de Alejo Carpentier.

Para **Siluetra** hemos invitado a Daniel Yáñez Palma, Artista Visual, con un proyecto metafórico para nuestros niños. "Guardianes" ha titulado a su propuesta creativa donde amigos imaginarios se vuelven defensores de las personitas a las que Serrat llamara "esos locos bajitos".

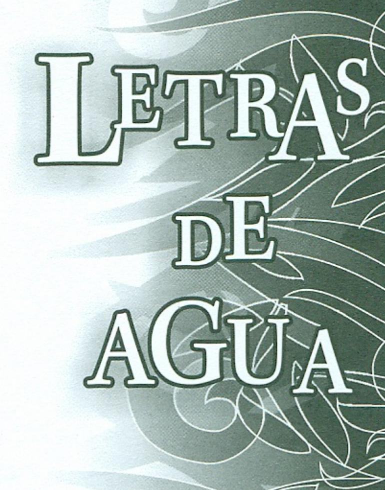
Y como los últimos siempre serán los primeros, le hemos dedicado nuestra portada a la querida y entrañable actriz Elena Larrea, bella en sus épocas de universitaria como bella seguirá siempre en nuestro recuerdo. —Mi madre admiraba a Isadora Duncan y a Simone de Beauvoir— me contó una tarde su hijo Tomás. Así que a ellas está dedicada la última sección, **Letras Signadas**, acompañada de fotografías de Elena leyendo y escribiendo.

Aguardando las promesas que vendrán con el dos mil doce, va aquí el correo electrónico de la revista alpiedelaletra@live.com.mx como quien lanza una botella al mar: encuentren su mensaje y devuélvanlo a través de poesía, relatos, ilustraciones, fotografías. Las páginas de esta revista están abiertas, como ahora, para quien quiera publicar.

¡Feliz *xix* del 2011!







Brazos de mar

Por José Luis Rivas Vélez

Todo enmudece. Tal vez sólo aprestándose a rayar… La mar sin una arruga semeja un cuévano del que colgaran mondas lucientes de piel de niño…

Delante de los bohíos hay una hilera de atarrayas que escurren todavía cuando un anciano sin dientes, ayudado de un tallo hueco de papagayo, se pone a beber en su hamaca el agua de un coco.

Sólo destellos en viaje por la arena… Mueve el viento la mar rizando menudas olas mientras el vuelo abismado de un águila marina apunta el latir imperceptible del alba.

Todo enmudece. Tal vez sólo aprestándose a nombrar… La mar es lisa otra vez, como guijas centelleando al pie de una escarpa en las treguas del rompiente.

Preeminencia del milagro para sí mismo, porque a nosotros sólo nos es dable vivirlo como emanación de algo que a cielo abierto nos rehuye.

Tal vez la dicha de vivir llega siempre con eso que sabemos a hurto de nuestro anhelo.

¿Cómo prestar al sueño
alas
que no sean las tuyas,
mar
de mis brazos abiertos en el aire?

EPODO

Por José Luis Rivas Vélez

El Tajo es más bello que el río que corre por mi pueblo,
Pero el Tajo no es más bello que el río que corre por mi pueblo
Porque el Tajo no es el río que corre por mi pueblo.

ALBERTO CAEIRO
[Traducción de Octavio Paz]

XLV

ME ACUERDO
oh maravilla
del río de mi infancia
Si fijo bien los ojos
Si los aprieto
puedo mirarlo como entonces
Si pienso un poco en él
está siempre a la vista
por delante de todo
como siempre.

Ah el río era azul verde o dorado…
Era el oriente el norte de mis ojos
Y hacía que lo viera
en directo a los ojos
sin bizquear

Memoria sin raíces es la mía
salvo aquella surgida del asombro
porque nada tenía
un sitio aún
ni olor alguno
se había fabricado
un fluente pasadizo en el recuerdo

Prodigio natural
tenía siempre un olor nuevo
Danzaba a su manera
así tendido
hirviente de deseos
Tenía siempre un calor pleno
una facilidad extraordinaria

al mudar sus escamas

Yo era correspondido con un silbo:
me amaba
Y todo eso que a veces
en medio de algún sueño
en el que vas corriendo
en zaga de un expreso
a lo largo del bosque
una mañana…
Todo eso es para mí
el río que se embala
como una locomotora
por el túnel de vidrio de los sueños
al cabo del cual sopla otro niño
sus cuentas de confite

Y me imagino el río
en mí mismo
cruzando el colorado
cañón del corazón
Y porque sigue aquí
he aquí que estoy riéndome

Ha estado vivo
bulle
y
serpeo por la vida
a su manera.

Del poemario "Río" (1998).

El poeta José Luis Rivas Vélez (Tuxpan, 1950) es traductor, editor e investigador de la Universidad Veracruzana. Estudió Filosofía y Letras en la UNAM, fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de 1989 a 1990 e ingresó al Sistema Nacional de Creadores en 1994. Ha obtenido los premios Carlos Pellicer (1982), Aguascalientes (1986), Xavier Villaurrutia (1990) y Ramón López Velarde (1996). Ha escrito *Tierra nativa* (1982), *La transparencia del deseo* (1986), *Luz de mar abierto* (1992), *Ante un cálido norte* (poesía reunida 1993-2003) y *Un navío, un amor* (2005).

Libro doble - Doble libro

Es motivo de orgullo de la Escuela de Humanidades de esta casa universitaria que varios de sus ex alumnos tengan vida activa en el ámbito creativo. Éste es el caso de dos de ellos, Karla Marrufo y Miguel Ángel Civeira González, quienes juntos presentaron el libro doble "Variaciones sobre una misma espera" y "Poeta que jugó videojuegos", coedición del Ayuntamiento de Mérida, CEPSA Editorial y la Escuela Modelo.

La presentación fue el 8 de junio en el Café–Trova–Galería "El Bistro Bohemio", donde cerca de treinta personas se reunieron para escuchar los comentarios que el poeta Irving Berlín y la periodista cultural María Teresa Mézquita Méndez hicieron con respecto a los poemarios, de los que a continuación presentamos fragmentos representativos, no sin antes felicitar a Karla y Miguel Ángel por el talento y desear que sigan aportando con su talento nueva obra a la comunidad literaria.

III
cada tarde te evaporas
como un secreto traicionado en mis ojeras
y yo no sé mentir

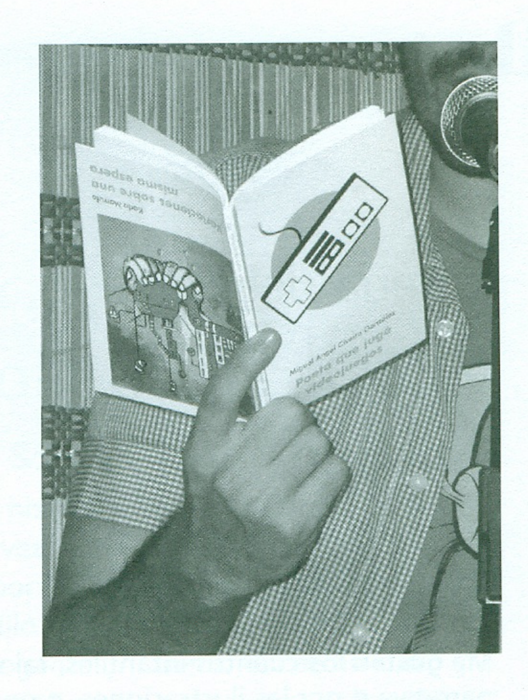
por eso digo de ti las horas amarillas
por eso eres pez
gaviota en vilo para cada espuma

yo no sé contar las rosas
cuando tu pelo está quieto
pero sé de tu destreza para sembrar fantasmas
y de la agonía del sol ante tus ojos
por eso a veces lloro

cada noche es un pregón de loco
que me repito en sueños
para ver si me apuñalas cualquier beso en la cintura
o aquí
en el borde del suspiro
donde callo

Fragmento del poema
De la espera de Karla Marrufo





Fragmento de *Poeta que jugó videojuegos*
de Miguel Ángel Civeira González

Tus pulgares conquistaron imperios,
dirigiste ejércitos y equipos de futbol.
(Press Start)
Mataste extraterrestres y zombis,
y monstruos,
y nazis,
tortugas aladas y metroids.

¿Qué se siente vivir a través de tus dedos?
(Choose character)

Conociste la amistad de las hadas
y enfrentaste al mal puro en Ganondorf.
Amaste a Samus, a Zelda y a Lara,
pero ellas, etéreas, no oyeron tus ruegos,
Poeta que jugó videojuegos.

Tú comprendes la vida porque has muerto mil veces;
(Game Over)
(Y Reset)
(Y Start otra vez)
viviste la muerte después de la muerte.
(Continue?
5…
4…
3…
2…
1…)

Así entiendes los tiempos sin tiempo
de los tiempos de la dos-dimensión,
de los antes después de los luegos,
Poeta que jugó videojuegos.





Reseña del libro
"El sol al rededor del parque"
de Beatriz Rodríguez Guillermo

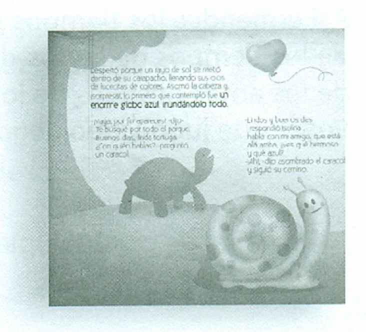
Por Tere Góngora Basterra



Me gustan los cuentos infantiles, tal vez por la sencillez en la narrativa o por las ilustraciones, o porque usualmente los objetos cotidianos tienen voz y movimiento, hablan y sienten, ríen y lloran, son los personajes con lecciones aparentemente dirigidas a los niños, pero que a los grandes, los adultos, no nos caen nada mal. Me gustan también porque me imagino leyendo al pie de un árbol rodeada por niños, porque cambio el tono de voz, el ritmo en la lectura, porque puedo convertirme en un pulpo o en un ogro o en una bruja o incluso en el canto de la luna.



Leí por primera vez "El sol alrededor del parque" de Beatriz Rodríguez Guillermo en el 2003, cuando el Instituto de Cultura de Yucatán hizo una edición sencilla. Hace unos días me encontré con un libro colorido, en tonos pasteles, que me sedujo por el aroma delirante de papel recién impreso y de hojas nuevas, por las ilustraciones de Adriana Escalante Dorantes y José Cobá Herrera: en la portada un niño sostiene un libro color café, sonríe recostado sobre la alfombra mientras lee; al fondo, un espejo. Puede ser el espejo de una alcoba, puede ser el de una sala y a su lado, se dibuja en la letra "O" un "Sol" y me dejé sorprender por la nueva edición de estos cuentos fascinantes, que espero muchos padres puedan compartir con sus hijos en el espacio favorito de reunión familiar.



Se trata de once cuentos dentro de un cuento. Explico: es la historia de un niño inquieto, como tantos, que se llama Gabriel. Cada mañana se despierta somnoliento para ir a la escuela, donde cuenta las horas para salir corriendo al recreo a divertirse con sus compañeros; está ansioso por el verano, porque terminen las clases y por pasar al siguiente año. Pero Gabriel imagina, como sólo los niños lo hacen, y se crea mundos en el trayecto de la casa a la escuela y de la escuela a la casa.







A Gabriel le fascina ir a casa de la abuela a compartir con ella historias. La asignación de un proyecto final, hace que el niño relea los cuentos que alguna vez, tal vez unos años antes, compartió con su abuela. Y así el lector acompaña a Gabriel por "El caso de la i que no se parecía a las demás", "Ronda para la luna", "Historia del piano sin grillo", "El pintor y el duende", "Gato sobrino del gato presidente del país sin nombre", "El sofá arrogante", "Cuento del delfín con mar", "La tortuga que se enamoró de un globo azul", "Cuento de miedo para antes de dormir", "Conversación" y "El lagarto".

Quisiera sugerirles estos once cuentos que Gabriel lee. Tal vez nos haga falta regresar al parque, al juego de la infancia y las historias para recargar pilas y recobrar un poco la inocencia y la fantasía de ser niños. Quiero proponerlo para empezar a generar en los más pequeños una pasión lectora, una búsqueda mutua entre la letra y el lector y el lector y la letra.

Por lo pronto, la otra tarde me senté en la mecedora de la abuela, quien desde hace un tiempo está en el cielo, y me dejé transportar por la luna, aunque era de día... por el canto del grillo y por el mar... el maullido de los gatos y los duendes que viven debajo de la casa.

"Para los niños que caminan con su maleta de sueños y se atreven a abrirla", empieza diciendo el libro. Ojalá se animen a estas páginas y pongan en práctica la propuesta de compartir espacios de lectura con los más pequeños.

Escucha el podcast del programa de radio "Lee sin Pretextos" dedicado a "El sol alrededor del parque" y una entrevista con la autora en el siguiente link:
http://www.educacion.yucatan.gob.mx/radio/index.php/podcast-2/lee-sin-pretextos/lee-sin-pretextos-ii/

Beatriz Rodríguez Guillermo nació en Mérida, Yucatán. Ha recibido reconocimientos como el Premio Estatal de Cuentos para Niños, por el libro "El sol alrededor del parque". Es autora de diversos poemarios y cuentos. Actualmente es la Directora de la Escuela Superior de Artes de Yucatán.

Tere Góngora Basterra es egresada de la Licenciatura en Comunicaciones de la Universidad Modelo. Le gusta pensar y cuestionarse, le apasiona viajar y bailar. Es orgullosamente mexicana y lo suyo lo suyo, es la dinámica en la escuela. Dirige el programa Lee sin Pretextos, programa de fomento a la lectura que se transmite por Radio Educación del Mayab todos los jueves a las 7pm.

Develación del busto de Silvio Zavala Vallado en Sevilla

Por Ariel Avilés Marín

El pasado mes de mayo la Escuela Modelo y la Liga de Acción Social realizaron un viaje a España para efectuar dos actividades culturales de gran importancia: un Seminario de Cultura Maya sobre las profecías de 2012 y para colocar y develar el busto en bronce del Dr. Silvio Zavala, el más importante de los exalumnos de la Escuela Modelo y uno de los más importantes intelectuales del México actual, quien a sus 102 años, sigue investigando y escribiendo con lucidez. El pasado mes de octubre, como parte de las actividades del Centenario de la Escuela Modelo, tuvimos la visita de la Dra. María Isabel Simó Rodríguez, Directora General del Archivo de Indias en Sevilla, quien vino a impartir una conferencia a nuestra Universidad. En el marco de ese evento se habló de Don Silvio y la Dra. Simó externó su extrañez de que nadie en México hubiera gestionado que se declarara a Don Silvio como investigador distinguido del Archivo de Indias, siendo que era uno de los más importantes de todos los tiempos. Le preguntamos si la Universidad Modelo podía hacer la gestión, al respondernos afirmativamente, procedimos a elaborar el documento correspondiente que la Dra. Simó llevó al Ministerio de Cultura de España y nos comunicó que la petición se había aprobado.

Así, emprendimos el viaje a España con esos dos objetivos. Los días 18 y 19 de mayo se efectuaron las Mesas Redondas de Cultura Maya con la participación del destacado Arqueólogo Alfredo Barrera Rubio y el Arqueoastrónomo Alberto Hagar González y un servidor como moderador de las mesas, las cuales fueron un éxito. Y el día 19, después de concluida la Mesa, nos trasladamos a la Galería de Investigadores Distinguidos del Archivo, donde se procedió a la develación del busto de Don Silvio Zavala.

De esta forma la Escuela Modelo y la Liga de Acción Social tienen ya una presencia permanente en tan importante lugar para la cultura universal.



De izquierda a derecha: Ing. Carlos Sauri Duch, Rector de la Universidad Modelo; Lic. Héctor J. Navarrete Muñoz, Presidente de la Liga de Acción Social, Dra. Ma. Isabel Simó Rodríguez, Directora del Archivo General de Indias y C. P. Orlando R. Cámara García, Presidente del Consejo de Administración de Escuela Modelo S. C. P. "Momento de la Develación del Busto del Dr. Silvio A. Zavala Vallado"

Universidad Modelo

El sueño de hace quince años

Por Ileana Ramírez Sierra
Directora de la Escuela de Negocios de la Universidad Modelo



Como universitaria, tuve los sueños que tienen todos los que terminan una carrera. Sueños encaminados a ser empleada en alguna de las mejores empresas de la localidad o del país. Al egresar, descubrí que una parte de mi vocación era compartir lo que aprendía tanto en la vida como en los estudios.

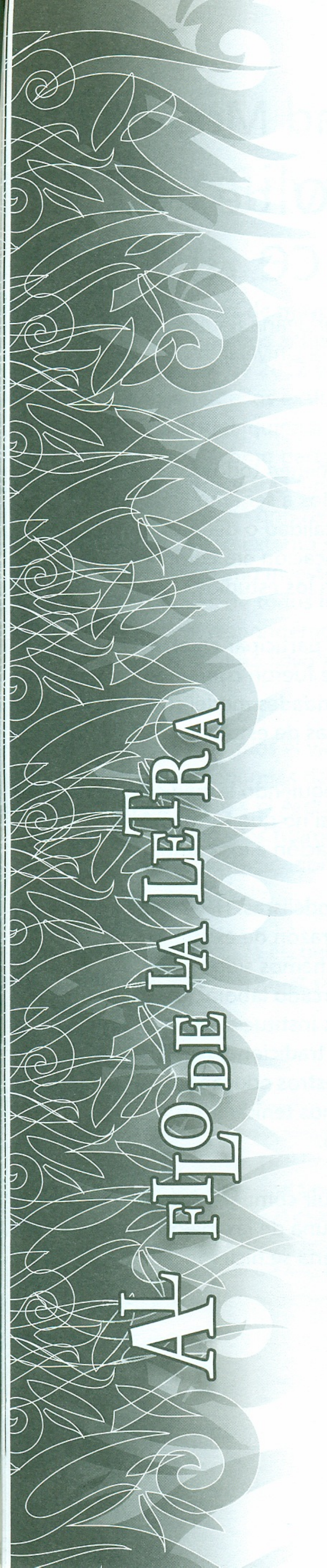
Cuál sería mi sorpresa cuando en 1997, el Ing. Carlos Sauri Duch me invitó a participar en el proyecto de crecer la Escuela Modelo a Nivel Superior. Los requerimientos se fueron cubriendo uno a uno y todo se fue transformando en realidad con la visión de las autoridades modelistas, cuya filosofía es un sello que orgullosamente nos distingue de las demás casas de estudios.

Hoy somos una opción consolidada en la formación integral del individuo. Siguiendo la tradición modelista, no solo compartimos conocimiento y desarrollamos habilidades, si no que formamos gente con actitud tanto proactiva como con capacidad de respuesta y adaptación a los cambios.

En estos quince años he visto egresar a 10 generaciones de Universitarios Modelistas. He aprendido a cantar el himno. He aprendido que los estudiantes son nuestra razón de existir. He conocido muchos íconos representativos del modelismo: institucionalmente hemos sido innovadores en nuestras opciones universitarias; hemos impactado en el mercado laboral, así como a la sociedad a la que nos debemos; nos hemos vinculado con muchas instituciones educativas tanto del país como extranjeras; hemos revolucionado la manera tradicional como se desarrollan algunos procedimientos que complementan la formación de nuestros educandos; somos parte de asociaciones e instancias que nos permiten trascender y hemos tenido la oportunidad de celebrar los primeros cien años de vida de la Escuela Modelo.

Estos primeros 15 años me han llenado de experiencias invaluables para seguir compartiendo con futuros estudiantes. Me siento orgullosa de ser Modelista y formar parte de una de las mejores instituciones académicas y privadas de la península. Mis sueños de universitaria se hicieron realidad.





Heidegger:

El problema del primado teórico de la ciencia y el acercamiento a la vida fáctica

Por Carmen López Barrón
Profesora de filosofía en la preparatoria de la Escuela Modelo

Ponencia leída el viernes 23 de septiembre de 2011 durante el Encuentro Saberes híbridos-translocaciones organizado por el ESAY, Yoochel y CEPHCIS.

Esta ponencia tiene como objetivo particular enfatizar la temática que se desarrolla en la filosofía del joven Heidegger, específicamente en las lecciones del semestre de posguerra de 1919. Éstas han sido publicadas bajo el título La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo y, son consideradas piezas fundamentales para el desarrollo de la fenomenología hermenéutica y, evidentemente, para la posterior publicación de Ser y tiempo.

Quisiera comenzar diciendo que la problemática que sirve de escenario a estas lecciones es una en particular: en los primeros meses de 1919, en medio del contexto histórico en que se halla la filosofía y, en general la cultura de la nación alemana en la época de posguerra, Heidegger se muestra particularmente inconforme con la actividad académica. Lo que intenta es resaltar el hecho de que no se puede seguir haciendo filosofía de la misma manera en que se ha venido haciendo, porque la filosofía no vive apartada de su entorno socio-cultural en un lugar donde nada pasa. En el caso de Heidegger, pasa la guerra y pasa que la actividad académica se ve afectada por la misma; entonces, la filosofía no puede y no debe permanecer indiferente, tampoco lo puede hacer la ciencia.

Trasladando este escenario al lugar y época actual, podemos percatarnos de que compartimos algunas similitudes con el filósofo de la Alemania en el temprano siglo XX: México es hoy en día considerado como país en guerra, quizá una guerra no declarada, civil y/o interna pero finalmente una guerra. Ahora bien, imaginemos la reacción de Heidegger al llegar al aula a impartir cátedra a unos jóvenes que han sido soldados en combate en la recién terminada primera guerra mundial, y que ahora se sientan en el aula esperando no sé qué de la filosofía.

Hoy en día, puedo asegurar que muchos han sentido esta perplejidad al querer hablar de filosofía a los jóvenes de Yucatán; jóvenes que a pesar de vivir geográficamente apartados de las zonas de alta peligrosidad del país, viven en constante contacto con el conflicto, al igual que lo hacemos todos nosotros. Mérida —desde mi punto de vista— se ha convertido en un lugar al que recurren los que llamo "refugiados de guerra" del país. Cada vez más gente del norte y centro del país llega a esta ciudad buscando paz y tranquilidad. Esto lo menciono para dar cuenta de cómo la cotidianidad o el entorno inmediato en el que nos encontramos permea necesariamente nuestra forma de pensar.

Volviendo al tema que nos concierne, nuestro autor comienza estas lecciones con la crítica a la ciencia y con el diagnóstico de una filosofía contaminada por concepciones del mundo (Weltanschauung) o cosmovisiones falsas que, si bien sustentan teóricamente las posturas cientificistas de la época, también provocan un alejamiento tangencial de la problemática más propia y genuina que es la vida y la existencia humana.

Más adelante, Heidegger hará notar que la perspectiva teórica de la filosofía tradicional y el conocimiento científico nos ha dejado un problema fundamental. A saber, un distanciamiento del mundo de la vida cuando: según Heidegger, "la filosofía no debe ser sobre la vida sino desde la vida". Es por esta razón que la ciencia, al igual que la filosofía, si pretende ser genuina debe retornar a aquello desde donde se origina, es decir, la vida misma. Heidegger, propone desde las primeras páginas la necesaria renovación de la filosofía con la finalidad de lograr hacer de ésta una ciencia originaria, la cual, pueda volver la vista a la cotidianidad, pues sólo desde este punto de partida la filosofía se puede desarrollar genuinamente.

En concreto, el problema fundamental hacia el cual Heidegger dirige su atención es la insuficiencia del conocimiento teórico para la aprehensión originaria de la vida fáctica. Esto no quiere decir que no reconozca la teoría o que la teoría tenga una posición desvalorada o desprestigiada frente a la praxis, simplemente señala que la praxis es el modo inmediato de aprehensión de la vida fáctica.

Puede afirmarse, en consecuencia, que el problema fundamental de la concepción del mundo recae finalmente en aquello que ocupará gran parte del pensamiento del joven Heidegger y, que sin lugar a duda, da paso a sus obras tardías, esto es: la vida fáctica, que más tarde, en Ser y tiempo, se podría configurar como existencia humana y comprensión del ser. Aunque en estas lecciones todavía no aparece el término "vida fáctica", si se habla insistentemente de



Quién es
Martin Heiddeger

En palabras de la autora
Si hay algo, aparte de la filosofía, que me une de alguna manera al gran filósofo que fue Martin Heidegger, es su fecha de nacimiento: nació un 26 de septiembre, igual que yo; tal vez fue por eso que creí en un momento que podía llegar a ser tan grande como él.
Nació en Messkirch, Alemania en 1889, casi cien años antes de que yo naciera. Tomó un lugar importante en la filosofía del siglo XX por ser heredero de los grandes filósofos de Alemania (Edmund Husserl, Carl Braig, Franz Brentano, entre otros), pero no tardó en adquirir luz propia al criticar rigurosamente a su maestro E. Husserl.
Su obra más importante es "Ser y tiempo", en la cual el hombre ya no es definido como animal racional sino como Existencia; cobra gran importancia en la historia y en el desarrollo de la filosofía porque ahí se expone la filosofía como fenomenología hermenéutica, esto es, como una filosofía no teórica sino desde la cotidianidad.





la vida como fenómeno originario, y por esta razón, adelantándome un poco, he preferido utilizar "vida fáctica" para nombrar este ámbito originario en el que se inserta la filosofía como fenomenología hermenéutica.

Ahora bien, teniendo en cuenta todas las ocurrencias antes mencionadas, es preciso realizar un desarrollo puntual de cada una de ellas. Primero retomar el tema de la concepción del mundo, para después profundizar en el carácter fáctico que Heidegger atribuye a la vida humana y finalmente abordar la problemática del acceso genuino a la vida fáctica.

Es común a nuestra cotidianidad y a nuestro lenguaje hablar acerca de concepciones o visiones del mundo, no es un tema estrictamente filosófico o científico sino una experiencia individual. Es decir, el campesino tiene una propia concepción del mundo al igual que la tiene el artista, el religioso o el científico; no obstante, Heidegger reconoce que el filósofo se esfuerza por tener una concepción del mundo óptima y autónoma. Esto es: mientras el campesino, el científico o el religioso tienen una concepción del mundo a partir de dogmas o creencias propias, el filósofo busca liberarse de cualquier tipo de dogma para lograr una concepción del mundo crítica.

Una concepción del mundo no es más que un sistema ordenado o una visión de conjunto de los distintos ámbitos de la vida y las interpretaciones propias de una vida individual y social. El hombre, pues, da explicación de su propia existencia y su actividad a través de su cosmovisión.

Toda filosofía ha tendido a ser visión global del mundo y de la vida, busca el origen, experimenta e investiga el mundo buscando su sentido último. Para Heidegger, "toda gran filosofía alcanza su plenitud en una concepción del mundo".

Sin embargo, no debemos olvidar el contexto en el que se insertan las lecciones, ya que a comienzos del s. XX la filosofía se halla en el auge del neokantismo y, por consiguiente, la formación o la construcción de una concepción del mundo no sólo depende de la postura personal que el filósofo adopta ante la vida y el mundo sino que obedece a la reflexión crítica y a los resultados de la filosofía científica, de modo que la postura personal ya no tiene lugar. Es por esto que surge la necesidad de redescubrir la filosofía desligada del ideal teórico de la ciencia, pues, en la

medida en que la filosofía discurre como conocimiento científico, en sentido teórico, deja de lado la concepción del mundo como postura personal ante la existencia propia.
Este cambio de perspectiva da paso a la idea de la filosofía como ciencia originaria de la vida, a partir de la cual la fenomenología empieza a tomar forma como método y se presenta como un nuevo modo de filosofar, por lo cual la filosofía queda configurada como fenomenología hermenéutica de la vida.

Ahora bien, siendo su objetivo la aprehensión originaria de la vida humana, Heidegger lleva a cabo dos pasos importantes: primero, la interpretación fenomenológica de las obras de San Agustín y la lectura crítica de la filosofía práctica de Aristóteles; segundo, la transformación hermenéutica de la fenomenología husserliana.
La investigación filosófica no puede ignorar el devenir histórico de la vida humana, porque la actividad filosófica inicia siempre desde una situación hermenéutica determinada, es decir, desde la situación en la que de facto nos encontramos: la «vida fáctica».
Heidegger utiliza el ejemplo del púlpito para señalar este acceso hermenéutico inmediato:

"Entro en el aula y veo el púlpito… ¿qué veo?, ¿superficies marrones que se cortan en ángulo recto? No, veo otra cosa. ¿Veo una caja, más exactamente, una caja pequeña colocada encima de otra más grande? De ningún modo. Yo veo el púlpito desde el que debo hablar, ustedes ven el púlpito desde el cual se les habla… Yo veo el púlpito de golpe".

Con este ejemplo, Heidegger manifiesta que el acceso a las vivencias se da desde el horizonte de pre-comprensión del mundo en el que vive el ser humano. Así, en la vivencia del mundo circundante los objetos no se dan como objetos sino como útiles que comprendo y de los que cuido, esto quiere decir, que el ser humano [Dasein] se encuentra familiarizado con el mundo circundante y que el mundo tiene cierta significatividad "de golpe". En esto consiste la aprehensión originaria del mundo de la vida o de la vida fáctica.

La fenomenología hermenéutica de Heidegger debe entenderse como la necesidad metodológica que exige el tratamiento del fenómeno de la vida. La auténtica actividad de la filosofía será, por tanto, establecer una relación práctica con nuestro mundo circundante, pues mundo y vida no existen por separado. La posibilidad de elaborar una nueva filosofía reside, pues, en concebir vida y mundo en una relación intrínseca.

La tarea de la hermenéutica será lograr un acceso originario. La vivencia inmediata del mundo circundante se da de manera habitual y familiar, esto quiere decir que una vivencia no sigue el esquema sujeto-objeto en la que las cosas se presentan delante de mí y que yo percibo, sino que el mundo es una red significativa en la que vivo en constante comprensión y significatividad de las vivencias.

Heidegger afirma que con la actitud teórica abandonamos el ámbito de la vida o de la vivencia para situarnos en el ámbito de la reflexión, este alejamiento implica la privación de la vida, es decir, una desvivificación de las vivencias.

Habiendo dicho esto, considero importante señalar que a la luz de las lecciones La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo podemos recuperar la filosofía temprana de Heidegger en el marco de este encuentro con la finalidad de destacar la necesaria translocación de la filosofía al ámbito originario de la vida. Entiendo por esto, la íntima relación de la filosofía con los distintos aspectos de la existencia humana: arte, ciencia o filosofía.

De esta manera, los saberes híbridos no son sólo una posibilidad de unas cuantas semanas, sino una realidad cotidiana.

Carmen López Barrón estudió la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Panamericana y está especializada en Filosofía Alemana del siglo XX, particularmente en Martin Heidegger. Actualmente es profesora en la Escuela Modelo de las materias de Filosofía en segundo año de preparatoria y Etimologías y Lógica en primer grado.

BIBLIOGRAFÍA

HEIDEGGER, M., La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo, trad. Escudero J. Adrián, Herder, Barcelona, 2005.
* Ser y tiempo, trad. Rivera J. Eduardo, 4ta. edición, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2005.
* Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo, trad. Aspiunza Jaime, Alianza Editorial, Madrid 2007.
* Introducción a la investigación fenomenológica, trad. García Norro, Síntesis, Madrid, 2006.
* Ontología. Hermenéutica de la facticidad, trad. Aspiunza Jaime, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

BERCIANO, M., La revolución filosófica de Martin Heidegger, ed. Biblioteca Nueva, Madrid 2001. XOLOCOTZI, Ángel, Fenomenología de la vida fáctica, Plaza y Valdez editores, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2004.

HELD, Klaus, "La crisis del presente y el inicio de la filosofía. Acerca de la relación Husserl -Heidegger", trad. Xolocotzi, Ángel, Hermenéutica y fenomenología: primer coloquio, Cuadernos de filosofía No. 34, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2003, pp. 15- 30.

ESCUDERO, Jesús Adrián, "El programa filosófico del joven Heidegger. (Entornos a las lecciones de 1919. La idea de la filosofía y el problema de la concepción de mundo", Eidos: Revista de filosofía de la Universidad del Norte, agosto, No. 007, Universidad del Norte, Barranquilla 2007, pp. 10-27.

ABCdario del dolor y la memoria

Cuarenta y nueve globos volaron sobre el parque de Santa Anna el domingo 5 de junio. Cuarenta y nueve globos para conmemorar a las 25 niñas y 24 niños que murieron en el incendio de la guardería ABC en Hermosillo hace dos años.

La distancia geográfica que pueda haber entre Sonora y Yucatán se unió en conmovida solidaridad, como si a una hoja de papel donde estuviera la República Mexicana impresa, se le plegaran los extremos para que un estado y otro se abrazaran ante el dolor de lo inevitable.

Dos años han pasado de aquel día que nunca cicatrizará, porque hay heridas que ni en toda la vida que tengamos se curan. Es por eso que del 14 de mayo al 5 de junio se organizaron en Mérida las Jornadas del Segundo Aniversario del Incendio de la Guardería ABC. Músicos, escritores, pintores, actrices, cantantes, bailarines y gente con talento afectivo —tan importante en nuestro tiempo— se dieron cita en las diversas sedes, como Café Chocolate y La 68, para rememorar la pesadilla de aquel día, porque hay tragedias para las que no existen distancias: se sienten propias y nada las alivia.

Entre ellos, estuvo el poeta Juan Carlos Mijangos Noh, quien en este número llena de globos poéticos el Suplemento Especial, globos que contienen referencias literarias vinculadas a los nombres de las niñas y niños que no pudieron escapar de la tiranía del fuego. Debido a que todos los poemas no cabrían en estas páginas, presentamos una selección de los 49 Globos que el propio autor presenta a continuación:

Queridos padres y madres del Movimiento 5 de junio:

Ante la imposibilidad de expresar en forma más eficaz mi solidaridad con ustedes, recurro a lo poco que puedo hacer con la palabra. A partir de hoy, y durante 49 días, escribiré un poema o un relato por cada uno de los niños y niñas fallecidos en la guardería ABC. Es una ofrenda sencilla de una persona común, hijo de un pueblo que los quiere y se solidariza con ustedes.

Juan Carlos Mijangos Noh



Fotos: Jorge Moreno

49 Globos (selección)

Por Juan Carlos Mijangos Noh

Globo 6

Fátima Sofía Moreno Escalante

Hace más lunas de las que todos te cantamos
Vivió en el oriente de las noches que son mil y muchas más
Una mujer única como tu nombre y el poder de tu mano.
La leyenda cuenta que amaba tanto
Que fue capaz de poner su blanca diestra en el fuego
Sin sentir la quemadura,
Era que le dolía el amor más que la carne.
Desde entonces su mano es talismán que esquiva males,
Aleja tristezas y ejecuta imposibles obras que el desamor derrotan.
Esa es la leyenda y tú, pequeña de la mano que cuida
Nuestros cuerpos de pena entumecidos,
La convertiste con tu historia breve y tonante
En amor nuestro de cada día.

Globo 9

Ruth Nahomi Madrid Pacheco

"Y aconteció que, en los días que gobernaban los jueces, hubo hambre en la tierra"
(La Biblia, Libro de Ruth, 1-1).

He aquí que en los días en que sicarios gobiernan calles y palacios,
Tú nos animas con sed de justicia.
En las noches en las que se esconden los corruptos,
Tú nos alertas la vista con tu aliento.
Bajo la sombra ominosa del olvido,
Tú nos recuerdas la causa cuando nos amparas en la soledad,
Y nos dices que tu Dios, tu pueblo, tu camino y tu muerte son nuestros,
Como nuestra es la alegría de la resurrección inmortal de tu memoria
Que nos cura del amargo pan de la ignominia.

Globo 29

Carlos Alán Santos Martínez

"Dios hizo las mejores
palabras ocultas.
El Diablo las que sobran"
(Carlos Martínez Rivas, Poema Mundo).

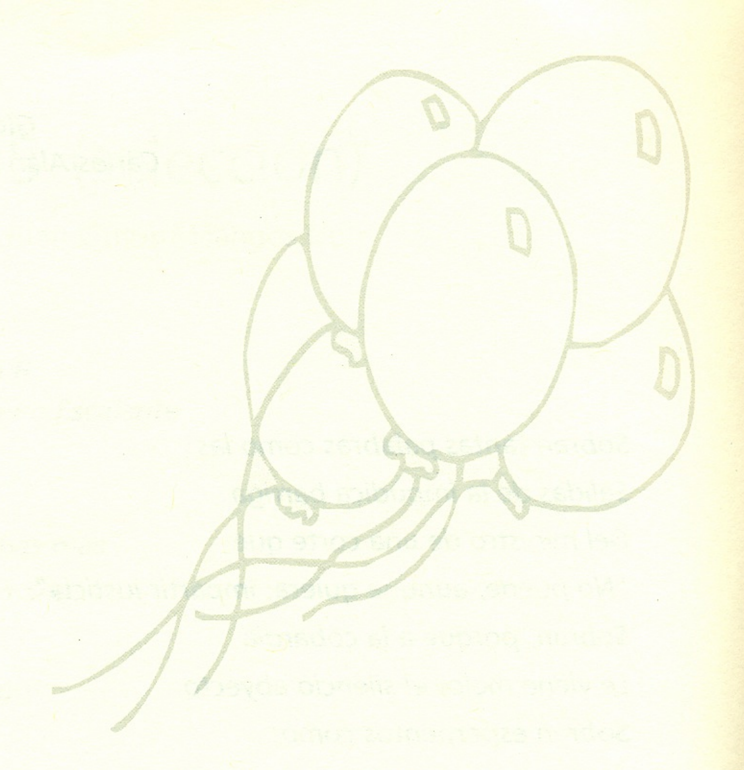
Sobran tantas palabras como las
Salidas de la impúdica barriga
Del ministro de una corte que
"No puede, aunque quiera, impartir justicia".
Sobran, porque a la cobardía
Le viene mejor el silencio abyecto.
Sobran esperpentos como:
"Los que estaban, los que estamos
y los que estarán,
les debemos un perdón a sus hijos,
y a ustedes un lo siento".
Sobran porque están vacías
Cuando no vienen preñadas de justicia.
Jugamos contigo a los piratas,
Noble marinero de armonías,
Y buscamos tesoros de palabras
Para enjoyar con alegría
Los años de volver a verte
Mundo adentro del consuelo.

Globo 33

Daniel Alberto Gayzueta Cabanillas

"Los mensajes del silencio…
Por ellos canto"
Daniel Viglietti

No por callado habla menos el silencio.
La apretada sonrisa de tu inocencia dice
Que la alegría no es soluble al fuego,
La esperanza moja los cuadros verdes de tu camisa



Y la ternura adquiere forma en tu greña traviesa.
En la blanca pared están escritos,
Con las letras invisibles que tu ausencia dibuja,
Los versos del himno que entonamos
Cada mañana de hervor en el desierto,
Cada noche de enfriar nuestras angustias
En el agua que represa tu recuerdo.
Aquí estamos Daniel,
Cantamos bajito para no despertarte
Del sueño donde la piel no duele,
Ni los pulmones arden,
Ni el dolor es otra cosa
Que tus rodillas raspadas de tanto juego y alegría.

Globo 35

Aquiles Dreneth Hernández Márquez

"Y tú, Aquiles, procura tener en el pecho un ánimo benigno.
Que luego se te ofrezca en el campamento un espléndido banquete
de reconciliación, para que nada falte de lo que se te debe"
Homero. "La Ilíada"

Días son de bendecir el altar donde reías,
Por eso portamos la armadura broncínea de tu suerte,
La espada líquida de cortar dolor y flama,
La nunca depuesta rodela de verdad
Fundida por brazos hermanados
Donde acampa la conciencia.
Besan nuestras palmas tu talón
En el cenit temprano que alanzaste
Con el breve fulgurante de tus meses.
Navegamos al conjuro de tu voz de héroe infante
Proa a la aurora del país que se te debe:
Pleno de amistad,
Vacío de ladrones,
Mojado de reliquias
De un pasado redimido de traidores.

Globo 39

Bryan Alexander Méndez García

"When people lose their sight it is common for them
to grieve as for the death of a loved one."
Bryan Magge, "On blindness: letters between
Bryan Magge and Martin Milligan"

Muertos los que amamos la luz no entra al alma
Y el espíritu se viste de ese blanco purísimo
Reflejo de los días de quererlos;
El fuego del pasado amor pinta,
Como en el universo los soles riegan
De color a los cuerpos que acaricia el pincel celeste.
En esa claridad vive Bryan,
Asteroide en la bóveda que forman
Las lágrimas hechas de polvo de estrellas
De unos padres que ciegos encuentran
Y nuestros pasos que perdidos buscan
Para juntar tantas manos invidentes
Compañeras de un dolor que nos clavaron
Al costado de la vida.

Globo 42

Daré Omar Valenzuela Contreras

"Alguien piensa en un crimen
(corre cortinas, cambia muebles de lugar)
el habitante se repliega en sus habitaciones
seguro de su pericia para sobrevivir"
Omar Lara, "Es la hora en que"

Un habitante de Los Pinos contempla un atroz crimen,
Se desentiende por un año,
Cambia de puesto a los muebles que
Juegan a ministros y funcionarios
Y se refugia en culpable silencio,

El descastado, en su afán de conservar
La silla que lo monta.
¿Qué le daremos Daré?
Y nuestro niño médico de almas prescribe:
Un corsé de dignidad que la espalda le enderece,
Gotas de verdad para los ojos,
Tabletas de honradez (pero que no se las meta en los bolsillos),
Inyecciones de dignidad que no se compra con dinero
Y el reposo absoluto de sus corruptos hábitos.
Aíslenlo, su enfermedad es contagiosa.

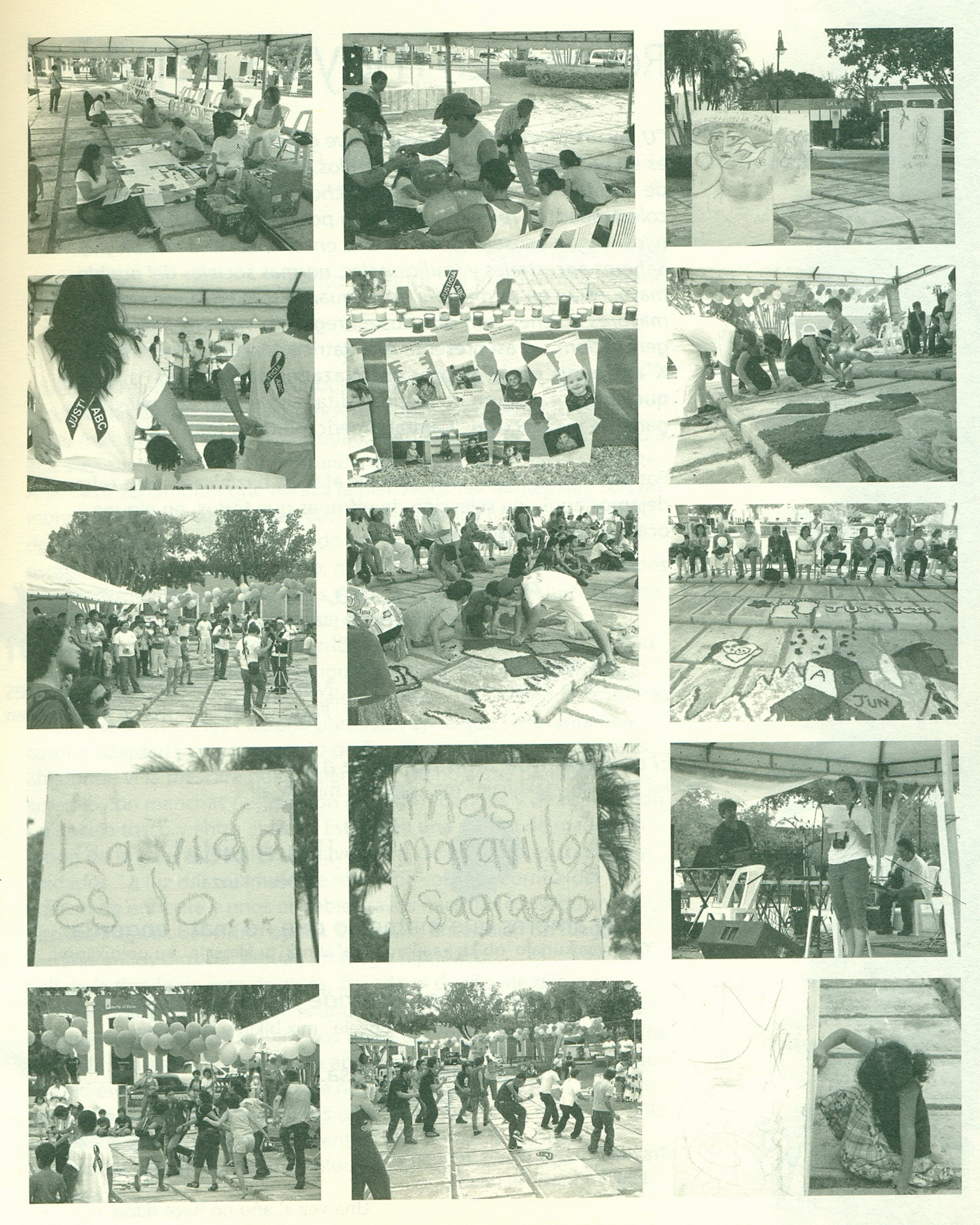
Globo 43

Jonathan Jesús de los Reyes Luna

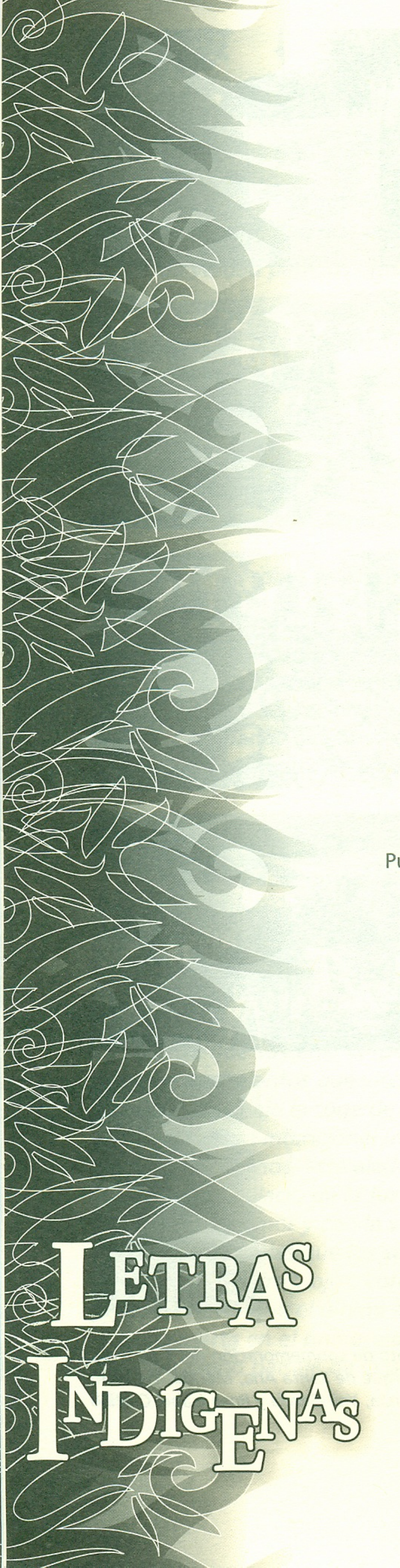
"Ahora debe saber su señoría que estos jueces son las personas designadas para decidir en todos los litigios sobre propiedad, así como para entender en todas las acusaciones contra criminales, y que se los saca de entre los abogados más hábiles cuando se han hecho viejos o perezosos; y como durante toda su vida se han inclinado en contra de la verdad y de la equidad, es para ellos tan necesario favorecer el fraude, el perjurio y la vejación"

(Jonathan Swift, Los viajes de Gulliver).

Y a ustedes, ciudadanos, cuarenta y nueve niños os hacen saber:
Que en México la justicia recuperó la vista,
Pero sólo mira con el ojo derecho y en sesgada forma.
Que en este país la tal señora es manca como Venus de Milo,
Pero no es bella sino esperpéntica.
Que en razón de los defectos antedichos,
La balanza que sostenía la fulana se arrastra y es del lodo.
Que los sentimientos que vieron nacer la nación mexicana
No viven más bajo la toga de esa doña justicia
Escrita aquí con intencional minúscula.
Por eso, mexicanos, este alado escuadrón os convoca:
A levantar el palacio de la Justicia con las propias manos,
Con el propio amor y con la verdad indefectible.
A romper las tapias que los sátrapas cometen
Para segar nuestros, ojos, corazón y bocas.
A luchar hasta que el último aliento nos alcance
Y se convierta en el primero de un país
Que sea digno paisaje de la paz que nos ganamos.



Imágenes del evento de conmemoración del 5 de junio en el parque de Santa Ana, Mérida, Yucatán. Fotos de José Luis García, Yail García y Rosa Isabel Castillo



Refranes en maya - español

"U´uy u tsol-xikin a nuukilo´ob (oye el consejo de tus mayores)"... es un enunciado común de oír en los pueblos mayas de la península de Yucatán. Y los consejos son muchos y variados. Nacidos de la colectividad, se recrean y difunden por tradición oral de padres a hijos. Oír un consejo es recibir una enseñanza, una lección (...) Saberes ancestrales y tradicionales, normas sociales del pueblo maya, están en su mayoría en resguardo sólo en la memoria de los mayores quienes, con celo, los entregan de viva voz a las nuevas generaciones... así presenta Ana Patricia Martínez Huchim el libro **K´axt´aano´ob | Palabras entrelazadas** de Eleuterio Po´ot Yah que el Ayuntamiento de Mérida editara en el año dos mil como parte de la Colección "Capital Americana de la Cultura".

Por aquello de "En la vida y en los afanes, hazle caso a los refranes", dejamos aquí una selección de refranes que todos, en alguna ocasión, hemos escuchado:

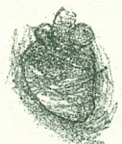
Perro que ladra, no muerde.
Peek´e ´ ma´ tu jaantik peek´.

¡Guau!

¡Al agua patos!
Ich ja´kutsij ja´.

Mírame, pero no me toques.
Pakteni´, ba´ale´ ma´ a náajk´abken.

El corazón que ama no teme a nada
Puksi´ik´al ku yaakunaje´ ma´ sajak ti´ mix ba´ali´.



¡Pura vida!
Chéen Kuxtal

Hay amores que matan.Lo que no mata engorda.
Yaan yaajkunajo´ob ku yaajkunaj.Ba´al ma´tu kíinsaje´ ku polojkíinsaj.

Lo que bien se aprende jamás se olvida.
Ba´ax ku ka´anal tu beele´ mix bikin u tu´ubul.

Como que no quiere la cosa.
Bey ma´ u k´áat le ba´alo´.

Te conozco, mosco.
In k´aj-óolech, k´oxol.

Trae la música por dentro.
Ichil ku taasik le paaxo´.

Una vez al año no hace daño.
Jun teen ti´ jun ja´abe´ ma´tu beetik loob.



La máscara de jaguar

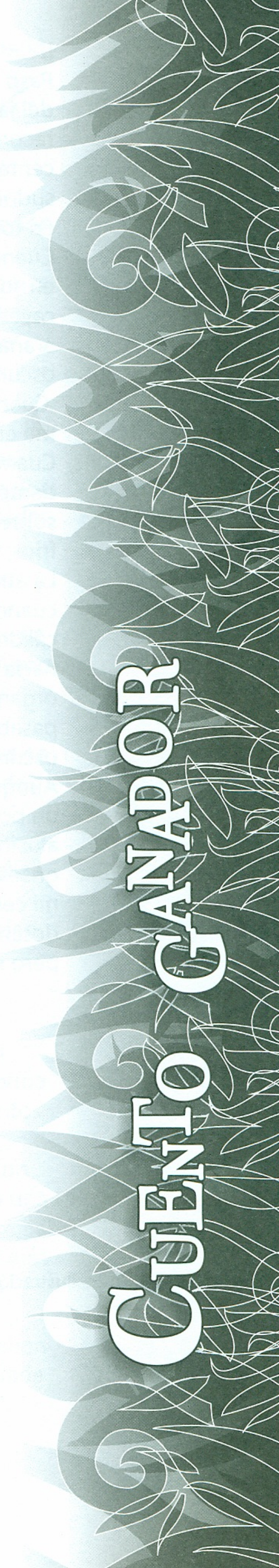
Por Pedro Massa Geded
Cuento ganador del premio universitario

I

...Siempre me ha gustado deambular por el *centro* de la ciudad. Escuchar las llantas de los automóviles sobre el empedrado de las calles más viejas. Nací en esta ciudad, pero siempre he estado ajeno a ella, siempre he sentido un profundo odio hacia ella y hacia su gente. A su calor sonámbulo que abraza la piel. A sus habitantes que son un montón de voces rapaces que cuchichean tras los muros. En medio de tanta bulla escondida, asfixiado por la cálida humedad, mi único escape ha sido caminar el *centro*, mirar los edificios coloniales lavados por cuatrocientos años de lluvias y sangre, inventar cualquier historia para cualquier transeúnte y fumar cigarrillos.

No hay un horario para los recorridos, día o noche o tarde, la ciudad y su aliento momificado huelen igual a cualquier hora. Sin embargo hay una calle, que sería como cualquier otra si no fuese por mi interés en curiosear las tiendas de antigüedades, en la que se levanta una casona adaptada como mercado de fierros y artificios de antaño. Es ahí donde vi la máscara por primera vez. De hojalata, pintada de amarillo con manchas negras, con los ojos redondos y de espejo, con un hocico tosco y entre abierto. Estaba en una mesita de madera al fondo de la galería, paralela a un ventanal de protectores torcidos y oxidados. La luz del sol muriente rebotaba sobre la cornisa del edificio de enfrente y unos endebles rayos naranjas conseguían filtrarse a través del vidrio opaco. Los rayos encendían un fuego extraño en los ojos del Jaguar, un fuego hipnótico.

Salí de la tienda un rato después, cuando el dueño me dijo que cerraría, habían pasado apenas unos minutos desde que me quedé mirando a los ojos del jaguar. Los rayos del sol ya no llegaban a ellos desde la ventana; ahora estaban apagados, pero no lo noté hasta que me pidieron que saliera si es que no iba a comprar nada. El lapso de tiempo que estuve mirando a los ojos del Jaguar no lo recuerdo. Sólo sé que los estuve mirando fijamente y que no había ruidos, ni siquiera los automóviles, sino sólo ecos secos, como golpes en madera.



II

Pasó un mes antes de que regresara al *centro* desde que miré a los ojos del jaguar por primera vez. Me quedé encerrado en mi estudio, recordando aquellos ojos prendidos de fuego. Pareciera que las pupilas centelleantes del jaguar me hubieran transmitido su fiebre felina. Un sudor frío me sumergía en alucinaciones de todo tipo, lo único presente en todas ellas eran esos ojos y su filo ardiente.

Cuando al fin hubo una noche en que pudiera dormir sin ser devorado en sueños; sin resbalar en la aceitosa espalda de serpientes prehistóricas, cayendo sin fin hacia el pecho de algún dios oscuro; siendo mordido y arañado, con las venas ardiendo por el veneno, pero sin llegar a la oscuridad.

Cuando todo eso quedó como una fiebre extraña, y salí de mi cuarto, me encontré listo para otra de mis caminatas por la plaza de armas. Cuando llegué al *centro* algo había cambiado, era como si, durante el tiempo que estuve en casa una atmósfera mística se hubiera posicionado sobre los paseantes; sus ojos se veían como lápidas de piedra: lisos y fríos, y sin embargo estaban vivos, solos y sin voluntad.

La atmósfera no era ese escozor maldito que se impregna en la piel cuando el calor se combina con la humedad. Tampoco era un viento cálido, plagado de polvo y el olor descompuesto que exhala la ciudad hacia las nubes. Era un ambiente que comenzaba a sentirse con los órganos internos, el cosquilleo comenzaba debajo de la piel; luego pasaba a los pulmones, a cada vena, hasta que se anclaba en algún oscuro rincón del alma.

Aunque supuse que eso sería sólo una perspectiva nueva y se la atribuí un poco al clima, y un poco al tiempo que estuve solo y a las alucinaciones nocturnas. Algo dentro de mí me preocupaba más que mis grises congéneres. Una inquietud de muerte subió por mi nuca y perforo mi cerebro, se alojó en el centro una necesidad de algo que no podría describir. Caminé sin fijarme en las calles, incluso sin fijarme del calor, pero siempre de esa extraña presión en el ambiente.

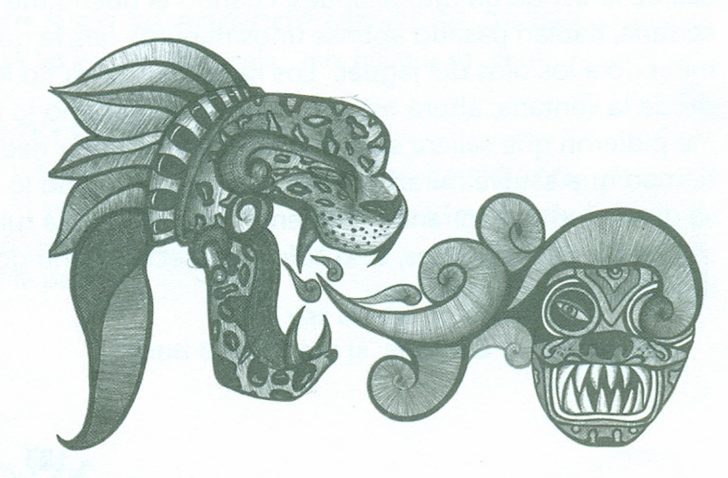


Ilustración de Freddy G. Magaña Ortiz
Estudiante de Artes Visuales.

Al caminar, iba recordando días pasados; el verano de hace cinco años, la noche del solsticio de verano. La luna tras un velo tormentoso se dibujaba solemne en el cielo. Nuestros murmullos eran respondidos por un mar negro y su incesante jadeo; sobre el lomo de las crestas relampagueantes de las olas se sacudía un cielo bravo, podía sentirse ¿una presión extraña?

Caminé hasta que la atmósfera se hizo ligera; esperando a que la presión se disipara y mis órganos no siguieran cosquilleando. La calle estaba solitaria y todos los comercios cerrados. Me detuve a mirar unas palomas sobre el cable de la luz, me veían fijamente a mí; con sus ojitos naranjas, que me recordaban: ¡Los ojos del Jaguar! Estaba parado precisamente frente a la tienda, ahora entendí el deseo extraño, lo que quería era mirar esos ojos.

El filo. Ese filo de nuevo en mis ojos, el resplandor naranja, rojo, ¿púrpura? Los sonidos se deshacen en murmullos babilónicos, alguna lengua antiquísima; descrita en piedras olvidadas que fueron talladas por manos poseedoras de saberes negados al hombre. Un páramo desolado, y lejos en el horizonte, un revuelto mar de rizos negros que invitan a sumergirse para desaparecer en dimensiones más allá del olvido, más oscuras que la muerte misma.

Una vez que todo es negro, la visión se pierde en la superficie infinita. Se resbala en reflejos de ónix. Lejos se escuchan murmullos, de nuevo. Ahora son como voces ásperas y resonantes, rebotan en cada hebra de la oscuridad, son las letanías del pandemonio, ritos del principio de nuestros días. Palabrerías y movimientos que se contorsionaban libres en el éter, antes de la formación de los planetas. Ahora están encapsulados en la esencia del universo; son el fuego en los ojos del deseo.

Un ruido agudo en medio de mi alucinación, brota del cielo y con él se dibuja de nuevo la pared de la tienda. Parece que mientras veía aquellas visiones lejanas, sin querer golpeé una botella de vidrio, una baratija, pero tuve que pagarla y de paso compré un mantel de la misma calidad que la botella rota. Me retiré a casa con una extraña satisfacción.

III

Desde que llegué a casa aquella noche, la noche del día que vi aquel páramo, pasó otro tiempo considerable antes de que volviera a la tienda. Ahora no me enfermé, tuve que salir de viaje para atender unos asuntos en la capital del país.

El tiempo que estuve en la capital lo aproveché para entrevistarme con amigos y especialistas del psicoanálisis; no al grado de someterme a una sesión, pero sí platicar un poco sobre las verdades que nos revela el inconsciente, sin embargo estoy seguro que mis "alucinaciones" van más ahí que simples representaciones de los hechos cotidianos ¿Son una mirada a un futuro o pasado?

A lo mejor si pudiera identificar alguno de los murmullos que resonaban en aquel océano de oscuridad e incertidumbre, alguna lengua heredada

de las estrellas, que aún se habla entre el viento y las tormentas, pero que hemos perdido el oído para percibirla, ensordecidos por lo caótico de nuestra realidad.

Después de un tiempo comencé a dejar atrás todas mis conjeturas. Empecé a visitar las calles aledañas a mi hotel, cerca del Zócalo por lo que un día decidí llegar hasta ahí y observar nuevas caras. La diferencia no fue mucha, sólo que en la capital el tiempo corre más rápido. Pareciera que la gente huye todo el tiempo, se esconde en los trenes subterráneos, en los estacionamientos, caminan de aquí para allá, buscando un espacio que sea suyo.

El trámite por el que fui a la capital no se terminaba. Se mantenía atorado en engranajes burocráticos. Mientras yo quedé confinado a una habitación del hotel, hastiado y sumergido en un insomnio horrible. Las ensoñaciones habían comenzado de nuevo y tuve que pedir el favor a un pariente que realizara las vueltas que representaba el trámite, accedió, pero evidentemente eso alargó mi estancia en la capital del país.

Los sueños comenzaban con un estertor metálico que crecía hasta hacer vibrar todo mi cuerpo, luego estaba en los mares inmemoriales, un Caronte abandonado en los confines del Hades. El grito de algún animal invisible resonaba sin dirección. Una esfera se abre ante mi barca y, veo aquella playa, la tormenta, la atmósfera. Él se bañaba en el mar, sus gritos morían aplastados por el rugido del mar salvaje, que se torcía en un doloroso rictus de reclamo, y sin embargo el mar no le hizo nada a Él.

Él conocía esa parte del ritual, se había vuelto docto en el tema, leyó sobre los espíritus de culturas que construyeron las pirámides, aquellos que alcanzaron descifrar el lenguaje de los astros. Quería conocer el último secreto, constantemente me decía que el primero en saberlo debía decirlo al otro. No recuerdo cual era la promesa, quizás porque nunca lo creí posible.

Cuando llegó el tiempo de regresar a mi ciudad mis ojeras estaban más profundas que nunca, mi piel pálida y los labios no mucho mejor que el resto de mi apariencia física. Esperaba que el regresar a casa me aliviara. Sorprendentemente en el avión pude conciliar el sueño, por un miserable rato, pero dormí.

IV

En mi ciudad pasé un tiempo leyendo en mi estudio, sin muchas ganas de salir. Hubo un momento en que los libros me hartaron también, su pesadez parecía caer sobre mí como lozas; una después de la otra. Entonces comencé a escuchar música, pero sus melodías eran agresivas, perdían el tempo y desquiciaban mis tímpanos.

El estudio me oprimía y un deseo se alojaba ahora en mi mente y en mi alma, quería esos ojos, quería saber el secreto que Él se llevó, el

que se llevan todos y no puede ser revelado, y los ojos del jaguar podrían decírmelo.
Saqué fuerzas del deseo, salí al apabullante calor húmedo, a su piel gangrenosa que te envuelve el rostro con su sopor infernal y me enfrenté a las caras grises, al lamento indiferente de los pasos raspando el empedrado.
Caminé decidido a la calle sesenta y dos, y ahí vi a las palomas sobre los cables. Entré a la tienda y miré al vendedor. Su mirada me era familiar, su ropa negra, su sonrisa de barquero. No había tiempo para eso; tomé la máscara de jaguar y pagué una cantidad moderada, el tendero se vio feliz de que saliera de la tienda y más de que me fuera tan rápido.
A llegar a casa me senté horas frente a la máscara, pero no vi nada. Me acosté pero tampoco dormí aunque tampoco tuve las visiones, la atmósfera húmeda seguía siendo la misma. ¿Ahora como explicar todo lo que había visto? ¿Será que los transeúntes me influían de alguna manera con sus síntomas de muertos vivientes? ¿Será que en el silencio espectral de mi estudio, donde no resuenan los ecos del empedrado, la máscara no inspira ningún tipo de alucinación mística?
Pasaron dos meses y nada fuera de lo normal apareció frente a mis ojos. La decepción y el deseo de conocer el secreto me consumían totalmente; no dormía por las noches, sólo una o dos horas por la mañana, no volví al *centro* y casi no comía.

V

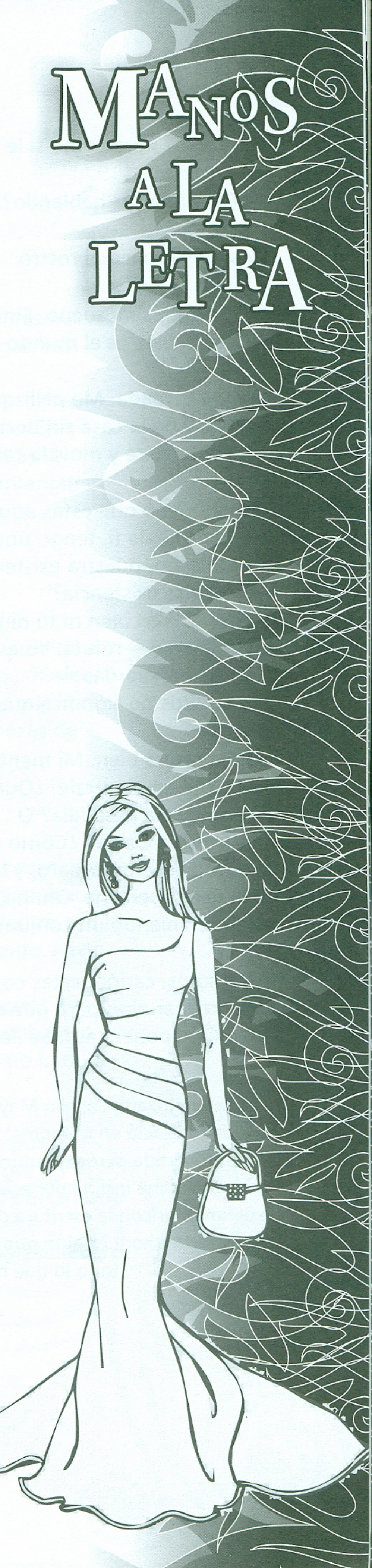
Una noche, a eso de las siete, la luz eléctrica se fue debido a un fallo en la instalación de toda la cuadra. Encendí algunas velas, un par de inciensos y un cigarrillo para acallar el deseo. En el estudio encendí un quinqué que encontré en casa de mis abuelos algún verano; lo coloqué en un gancho en el techo de manera que, sin querer, hacía un ángulo con la máscara, situada frente a la ventana en mi escritorio. Sus ojos se iluminaron paulatinamente. La llama danzó unos instantes en los platos, un extraño esplendor iluminó mi estudio. Un mar negro surgió ante mis ojos. Yo estaba en una barca, con un impermeable negro y un remo, navegué hasta la costa. Lo vi a Él hablando con una deidad antigua, con la piel corrompida, con serpientes en el pecho y los labios morados. La deidad le entregaba una esfera y de pronto en la esfera estaba yo.
Se abría ante mí un yermo desolado, en tonos anaranjados y tornasol. La luz cegaba mis ojos, dos soles iluminaban el yermo, dos platos naranjas y tornasol. Comprendí que estaba suspendido por alguna fuerza, pues mis pies no tocaban el suelo, miré hacia abajo y vi hileras de figuras homogéneas, de ellas salían seres con piel aceitosa, una especie de carne viva, deforme.

Estas criaturas eran moldeadas y a placer de alguna especie de energía holográfica, emitía impulsos de colores agresivos y obscenos. Los seres se despedazaban entre sí, arrebatándose pedazos de carne a mordidas, en una orgía de sangre y azufre.
Cuando los seres eran golpeados por los impulsos de colores estos caminaban en fila, en una especie de rito ancestral; desfilando repetitivamente hacia un altar erigido debajo de esta especie de manifestación, como si su única razón de existir fuera la adoración de esta energía de colores, se deshacían en esos colores; dejando sólo un rastro fétido de lo que fuera un ser vivo alguna vez.
Al momento que un ser era sacrificado otro exactamente igual de homogéneo y amorfo ocupaba su lugar. Salía a participar de la bacanal de sangre y azufre y en su debido tiempo era sacrificado en honor a la energía que emitía cada vez más y más colores haciendo el ciclo cada vez más vertiginoso y voraz.
Recordé la promesa, mire a través de los ojos de la muerte misma, revelé el secreto ante mis ojos y he quedado ciego.
...Siempre me ha gustado deambular por el centro de la ciudad. Escuchar las llantas de los automóviles sobre el empedrado de las calles más viejas. Nací en esta ciudad, pero siempre he estado ajeno a ella, siempre he sentido un profundo odio hacia ella y su gente. A su calor sonámbulo...

Soy Pedro Massa, estudié en la Universidad Modelo, naci a finales de siglo, crecí con la televisión encendida, la devaluación del peso, el TLC y las vacas locas. De niño vi un cometa; en secundaria, vi un par de aviones atravesar las Torres gemelas. Una vez me desmaye en el parque y desperté sentado frente a esta computadora, si me preguntaran que hago aquí... diría que últimamente no me ha quedado de otra.

La vida de la que no vive

Por Karem Roxana Castillo May
Universidad Modelos | Campus Valladolid



Anoche Barbie me dijo que tenía un amante. Con ojos soñadores me relató su aventura con Max Steel. Que estaba cansada de los niños bonitos. Que Ken no la satisfacía sexualmente. Que amaba el cuerpo sutilmente suave y sensual de Max y que pronto se fugaría con él a una isla desierta. Por supuesto, me dije, esa Barbie es una calenturienta infiel. Poniendo el dedo índice sobre los labios me dijo…

—Shhh… no hables.

Sacudió su larga, rubia, brillante cabellera y me dejó sola en mi cama.

Sí, ya sé, no hablan las muñecas, pero eso no me sorprendió. No cuando despiertas y tu mamá usa un disfraz de ballena. Sin duda, era un sueño divertido, así que salí de mi casa para ver qué otras rarezas tenía el mundo ese día. Papá estaba sentado en la copa de un árbol bebiendo leche fría en una copa. Sonreí; sonreí porque ¿cómo rayos había subido sin tirar la leche? Además cantaba fuertemente algo que sonaba como Lady Gaga. Vaya. ¿Por qué aquí todos estaban extraños y al parecer yo no? Me sentía normal, me sentía *particularmente* normal. Caminé hasta la casa de Marina, mi amiga de la secundaria. Me sorprendió verla como siempre, con el pelo pintado de rojo y su casi invisible perro durmiendo en una carísima Luis Vuitton. Qué desperdicio.

—Métete adentro, pronto lloverá —dijo, ofreciéndome su casa.
—Siempre poco correcta al hablar —le respondí, dándole un beso en la mejilla.

Ella me guiñó el ojo divertida y se sentó conmigo en el sofá.

—Hoy haré lo que siempre quise. De hecho, comenzaré por cortarte esos cabellos y quitarte los kilos de maquillaje. Y sé que no pasará nada. Lo siento amiga, hoy es mi día y mi sueño. Cuando sea el tuyo también te divertirás.

Marina me miró como si le hubiera dicho que mi papá se convertiría en bailarina de ballet.

—¿De qué estás hablando? —replicó. No puedes hacer eso. Loca.

Su sonrisa volvió al rostro.

—De esto. Es mi sueño. Sinceramente, es raro que esté consciente de ello —le dije.
—Cariño, éste es el mundo real, deja de soñar —murmuró como si le hablara a un niño pequeño.

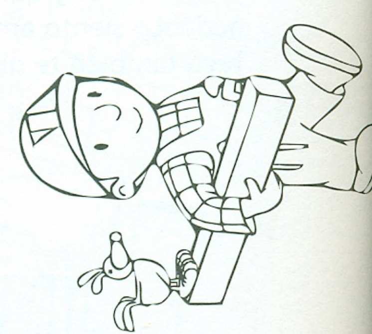
La miré turbada. Me pellizqué, y me dolió. Me mordí el labio, y salió sangre. Pero eso no me decía algo. Salí de la casa sin decir adiós y me encontré con Barbie pintándose los labios frente a mi espejo. La miré y moví la cabeza de lado a lado, como si no tuviera remedio.

—Qué bueno que estás aquí —mencionó cuando se dio cuenta que estaba con ella. Quiero despedirme de ti, tengo una cita candente esta noche y probablemente no volveremos a vernos. Al fin y al cabo, nuestra existencia terminará en unas horas y quiero aprovecharlas.
—¿Nuestra existencia?
—Bueno, más bien ni tú ni yo existimos, no vivimos, sólo somos el loco sueño de Marina.
—No te creo —refuté. Yo estoy viva. Ustedes no viven.
—¿Y qué recuerdas de tu vida? —leyéndome la mente. El que hayas despertado en esta casa con dos adultos no significa que sean tus padres. En fin, es tu problema.

No me sentía bien. Mi mente, un laberinto de confusiones, trataba de encajar detalles, pero nunca fui buena en el puzzle. ¿Qué era yo? ¿Una persona viviendo en un mundo normal, una persona teniendo una pesadilla? O… ¿alguien presente en el sueño de alguien y que al despertar ese alguien yo moriría? ¿Cómo podía morir si no existía? La diversión se había terminado. No entendía nada. Nada estaba claro, y la desesperación por la ignorancia se apoderó de mí. Ojalá supiera qué sería de mi persona. Oh, no lo aguanté y comencé a llorar. Barbie, que para ese momento se estaba poniendo un conjunto de lencería negra, se acercó y me abrazó.

—No llores, cariño, estas cosas pasan. Te aseguro que cuando desaparezcas no dolerá. Vamos, te voy a contar algo para que olvides tus penas. Las mías son peores. Tengo otro amante, pero él no me quiere poner casa. Se llama Bob el constructor… . .

Karen Roxana Castillo May cursa la licenciatura en Comunicación en la Universidad Modelo, Campus Valladolid. Nació en Chetumal y tiene 20 años. En sus palabras: "Soy una persona tranquila, sincera y a veces introvertida pero con mucha fuerza de voluntad. Me gusta escribir, la literatura y el cine. Desde muy pequeña me incliné por esas aficiones, comenzando por leer libros clásicos y posteriormente empecé a experimentar con la escritura de cuentos y textos sencillos. Al ingresar a la carrera, el Periodismo me llamó la atención y ahora es algo que me interesa mucho. Estoy a mitad de la carrera, trato de entender e integrar todo lo que he aprendido en busca de una identidad personal y laboral".



La Divina

Por Áurea O. León

Sus miradas lo han petrificado. Todas ellas son parte de la misma medusa. Ojos negros, marrones, verdes; pestañas muy largas, casi como las piernas, como esos tacones que andan.

Risas: carcajadas de burla, se están mofando de la inocencia. El pequeño trae las mejillas coloradas (de pellizcos, está de más la vergüenza). Sus hombros delgados se contraen al cuello, intentan protegerlo, guardarle la cara.

"¡Ya dejen al niño!"

Una voz ha imperado. Tan ingrávida que se vuelve parte del ambiente. El aire recompone su circuito, el niño siente los pulmones. Se infla de aire lo suficiente como para abandonar el encogimiento del que fue presa, pero no demasiado como para ser nube y levitar lejos de aquel hervidero. El silencio se quiebra, las mil cabezas de medusa se petrifican, rompe el silencio un paso en agujas.

"*¡Dios!*"

La gravedad del *asunto* desvanece el silencio. Se hacen las risotadas. *¿Lo dije o lo pensé?* Consternado levanta la cabeza, la vergüenza lo empuja a esconderla de nuevo. Mira las grietas del suelo, barre con la mirada lo bajo hasta dar con los tacones que quebraron todo, hasta las burlas.

Los chismes no son cojos, ojalá lo fueran; la mujer de tacones que quiebran todo sabe el atrevimiento del mocoso, el niño también lo sabe y si levantara la mirada se daría cuenta que la mujer no lo mira con desagrado ni disgusto.

Poco a poco el niño incorpora la mirada. La va deslizando por la cintura, luego el busto colocado en el escote, el cuello largo, los labios delgados, la nariz pequeña, los pómulos... ¡la mirada estancada en su rostro! y que regresa la mirada al suelo. Le apena verse observado, no por las cabezas de medusa, ellas sólo lo molestan con sus mofas, no comprenden su necesidad.

"Tranquilo"

Un susurro perfecto le reventó los oídos. No perciben nada más. Ni el sonido de los tacones rompiendo distancias entre él y la Divina. Con un parpadeo comprueba que los tacones están más cerca. No logra comprender si él caminó a ella o viceversa. Elude que el valor lo tuvo él, después de todo, aún niño es hombre.

Un escalofrío le ha erizado la piel al pequeño. Consecuencia de una mano sosteniéndole la barbilla. Un contacto inesperado y frío. Porque la mano de la Divina es nieve, e inesperado parece todo. Como cuando se está aprendiendo a ser ciego, o a vivir; jugar gallinita ciega (juego en el que, a un niño, se le vendan los ojos y se le dan vueltas para marearlo, luego tiene que ir sin saber por dónde anda en busca de sus compañeros. Algo muy similar a la vida diaria). Pero eso un niño apenas se lo imagina, para los chiquillos no hay ceguera que lo borre todo.

Un pensamiento aborda al chiquillo: "Le gusto". La Divina lo mira y sonríe. El niño no alcanza a controlar los latidos de su corazón que van en aumento, el bombeo de sangre cada vez ejerce más presión. El niño abre gigante los ojos, el pánico se le ha subido a la espalda para jorobarlo. Las risas de las serpientes no son un buen augurio. Tiene las mejillas coloradas y el pene erecto.

"¡El mocoso siente, mira como lo has levantado, Divina!"

El pequeño al verse descubierto intenta ocultar lo obvio con las manos.

"¡Silencio!"
Una voz gruesa ha imperado nuevamente sobre las mil cabezas de medusa. El niño ha dado un respingo y levantado la mirada que había tirado al suelo. La voz le sonó muy cerca de los oídos y en su capacidad no cabía pensar que aquella voz hubiese salido de los labios de la Divina. Pero si en lugar de haber agachado la vista por vergüenza, hubiese estado mirando a la mujer que le sostuvo la barbilla, ahora estaría consiente que los labios de la Divina se abrieron para dar paso a la orden que acalló burlas. Pero como no fue así, el niño había comenzado a girar el rostro intentando dar con aquel que lo había defendido ya dos veces.

"¿Cuál es tu nombre?"

Un susurro sale como respiro de su dulce pesadilla. Tras un esfuerzo sobre humano por no tartamudear, el niño entrega su nombre de manera completa, sin pausas trémulas ni accesos de aire no deseado. La Divina saborea el nombre repitiéndolo por lo bajo: ''Octavio''.

''Sólo cierras los ojos''

Con suavidad la Divina pasa su mano sobre los ojos del niño para que sus párpados caigan, junto con sus palabras.

''Te relajas''

Octavio frunce ligeramente el ceño. Siente como la mano de la Divina le da unos golpecitos para en suavizarlo. Luego los golpecitos se repiten en cada hombro. El silencio es sorprendente. Octavio jamás había estado en un silencio tan cómodo.

''Levanta el pico''

La Divina posa un dedo sobre los labios del niño después de dar la última orden. Octavio tiene los labios en posición de beso cuando el dedo los abandona. La espera jamás será corta, ni aunque sean sólo un par de segundos.

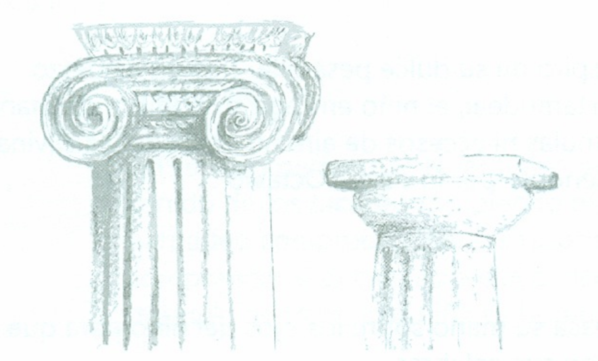
La Divina mira a toda la bola de arpías que se burló del pequeño al llegar con una bolsa de moneditas, pidiendo desesperado a una vendedora de amor que lo enseñara a besar.

''Ya vendrá alguna a pedirme centavitos para sus chicles, y ya verán lo que les daré''

Los labios de la Divina apenas acarician los labios de Octavio y lo siente sonreír. Entonces ella sonríe y se aleja. Toma la bolsa de moneditas del suelo y da unas palmadas a la cabeza de Octavio.

''No necesitabas que te enseñara a besar, pero negocio es negocio, y el dinero ahora es mío''.

Aurea O. León escribe cada día mejor.
Ornella Vanoni figura en su repertorio. Lee a Murakami,
a Cristina Peri Rossi y a quien le dé la oportunidad.
Síguela en twitter @ajaa_ajaa ... no te arrepentirás.



En la ciudad de las columnas

Por Benjamín Emeterio Márquez

A Nilda Olimpia Blanco Padilla

...vivía entre columnas que era vigilado por columnas que le medían el tranco y lo protegían del sol y de la lluvia, y hasta que era velado por columnas en las noche de sus sueños.

Alejo Carpentier

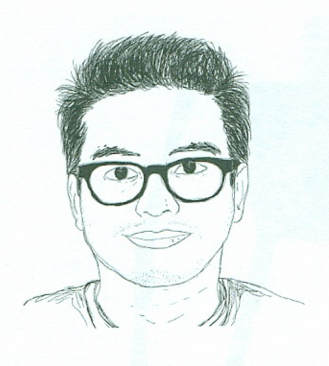
Cuando Alejo escribió "La ciudad de las columnas" lo hizo como un sincero homenaje de amor por su metrópoli natal. Nunca imagino que esta se convertiría en la urbe más visitada. Venía gente de todas partes del mundo. Querían conocer las columnas que salieron de los patios para erigirse como un emporio, convirtiéndose en el estilo dominante y característico de la ciudad de estilo sin estilos. En las calles las hileras de columnas eran admiradas; las había de todas las formas y para todos los agrados, a los turistas les gustaba estar en la llamada selva de columnas. La ciudad se engalanaba con las visitas. Al principio arreglaron y pintaron cada columna, no se permitía pegar ni pintar ningún anuncio en ellas.

Alejo nunca sospecho lo que se apoderaría de las columnas. Un buen día la ciudad apareció sin ellas. Se fueron, mucha gente especuló lo que había pasado pero a ciencia cierta nadie sabía que había ocurrido con ellas. Alejo considero que habían retornado a los patios. Pero estos también carecían de columnas. La gente dijo: Ya regresarán, reaparecerán y pronto. Nunca volvieron.

Entonces el escritor se acordó de las *rejas, de ese inacabable catálogo de los hierros*, también recordó los innumerables balcones y todos los demás elementos implícitos en la urbe cotidiana. Para compensar la pérdida decidió escribir sobre estos otros componentes de su ciudad. Frente a la hoja en blanco y después de mucho meditar, eligió ya no escribir más. Consideró que tarde o temprano pasaría lo mismo que ocurrió con las columnas. Con o sin las columnas su ciudad es única y esplendorosa. Ya que cuenta no sólo con los balcones y las verjas, posee también sus múltiples puertas, las inconmensurables ventanas y casas, los parques, las calles, entre otros exuberantes y distintos componentes urbanos. Cada uno es significativo y especial en su patria. En voz alta se dijo: Será mejor dejar que la dinámica de la urbe sea la que resignifique su fisonomía, al igual que sucede en todas nuestras ciudades.

Benjamín Emeterio Márquez.

Realizó estudios en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y de Psicología Educativa en la Universidad Pedagógica Nacional. Ha participado en los talleres del Centro Yucateco de Escritores, Creación Literaria de Beatriz Rodríguez Guillermo, Roldán Peniche Barrera, Rafael Ramírez Heredia y Agustín Monsreal. Es colaborador seleccionado para el sexto aniversario de la revista *Norte/Sur* del estado de México. Ha publicado en diversas revistas y periódicos.



Guardianes

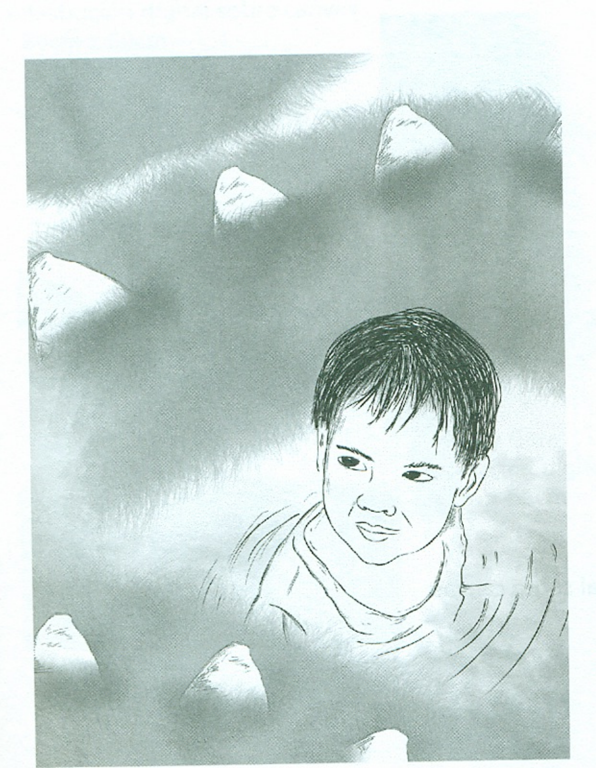
Por Daniel Yañez Palma
Artista Visual

En muchas ocasiones los niños crean a sus amigos imaginarios al sentirse indefensos ante el mundo que los rodea, las relaciones conflictivas y el ambiente social. En estos casos, los amigos imaginarios cumplen la función de protegerlos y brindarles un apoyo para enfrentarse a la realidad.

Guardianes es un proyecto gráfico que pretende mostrar el concepto de los amigos imaginarios de una forma artística visual.

En esta serie busco expresar mis pensamientos y sentimientos acerca del potencial de los amigos imaginarios y de esta forma introducir un concepto que nos muestre la creación de estos seres como una primera necesidad de los niños para enfrentarse al mundo que les hemos dejado.

A través de las ilustraciones, represento lo investigado sobre los amigos imaginarios y los deseos, no sólo de niños, sino de todas las personas que tenemos la necesidad de sentirnos protegidos ante una realidad construida de violencia, contaminación, materialismo, injusticia, etc.

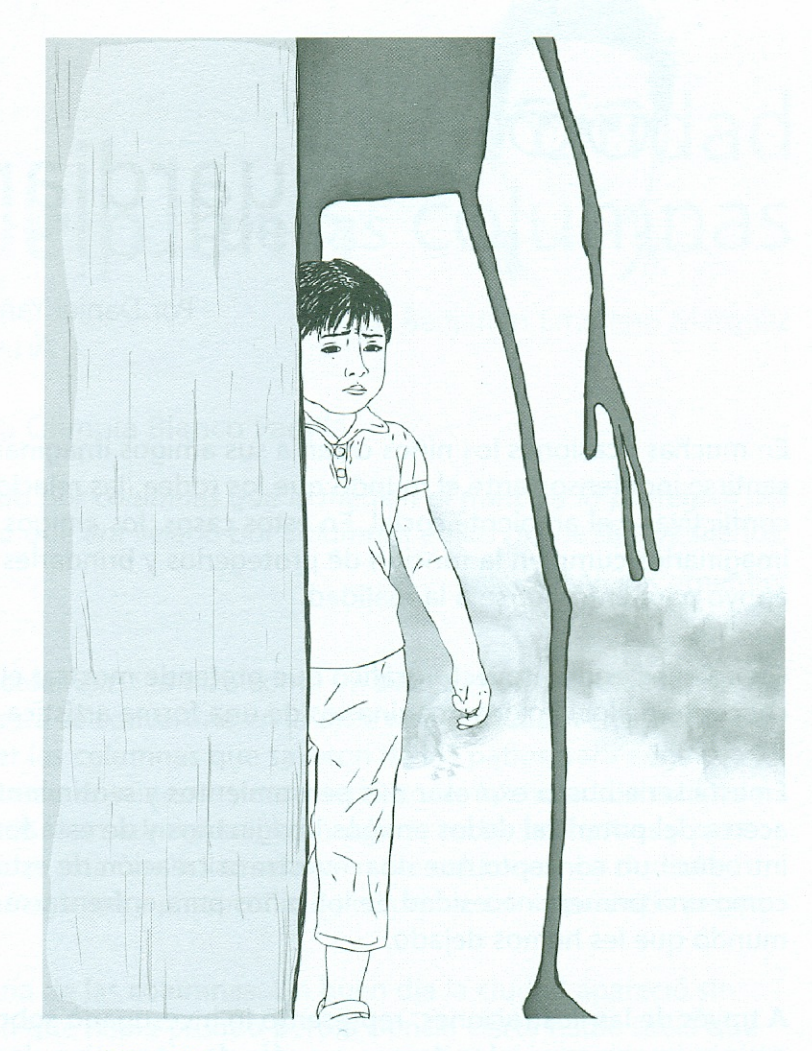


Miguel y Ciro
Ilustración digital sobre canvas
80cm x 60cm
2011





Carlos y Pepe
Ilustración digital sobre canvas
80cm x 60cm
2011



Alicia y Pipo
Ilustración digital sobre canvas
80cm x 60cm
2011



María y Jorge
Ilustración digital sobre canvas
80cm x 60cm
2011



Carmen y Moni
Ilustración digital sobre canvas
80cm x 60cm
2011

Josué y Goyo
Ilustración digital sobre canvas
80cm x 60cm
2011

Ramón y Memo
Ilustración digital sobre canvas
80cm x 60cm
2011



Cindy y Gato
Ilustración digital sobre canvas
80cm x 60cm
2011







Dylan y Nacho
Ilustración digital sobre canvas
80cm x 60cm
2011



Gabriel y Mauricio
Ilustración digital sobre canvas
80cm x 60cm
2011

LETRAS SIGNADAS

Isadora y Simone: Las favoritas de Elena Larrea

La actriz yucateca Elena Larrea Peón murió en septiembre del 2010.
Es difícil pasar por la Cafetería Pop sin sentir nostalgia al no verla en alguna de las mesas tras los ventanales. Qué bella e inolvidable es para todos los que la conocimos, quisimos y extrañamos. Por eso ha venido a estas páginas en fotografías de época universitaria, acompañada de citas célebres de dos mujeres que ella admiró: la bailarina Isadora Duncan y la escritora Simone de Beauvoir.

Isadora Duncan

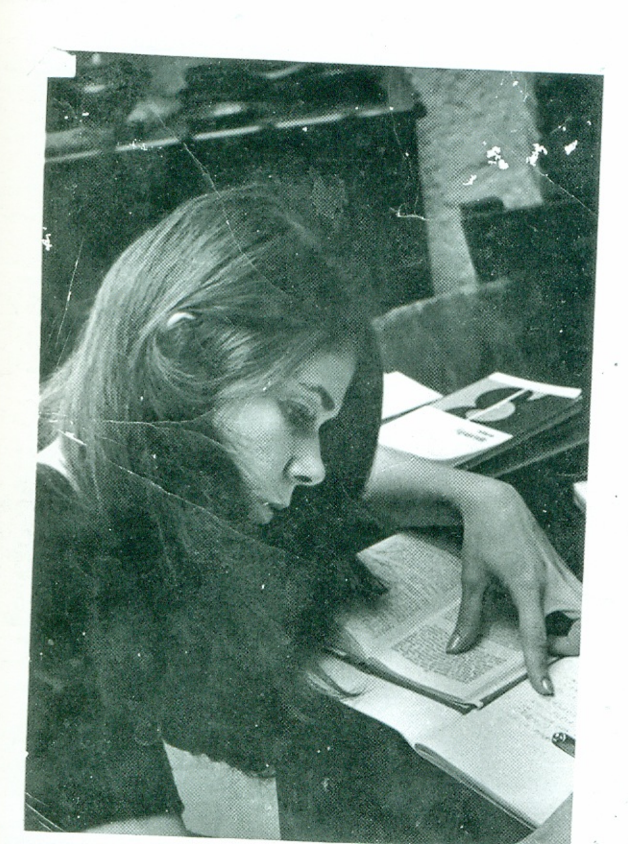
"La mejor herencia que se le puede dar a un niño
para que pueda hacer su propio camino, es
permitir que camine por sí mismo"

"Nací a la orilla del mar. Mi primera
idea del movimiento y de la danza
me ha venido seguramente del ritmo de las olas"

"El amor puede ser
un pasatiempo y una tragedia"

"Si pudiera decirte lo que se siente,
no valdría la pena bailarlo".

"Todo lo necesario para hacer de
este mundo un mejor lugar para vivir es el amor"



Simone de Beauvoir

"Cuando era niña, cuando era adolescente,
los libros me salvaron de la desesperación:
eso me convenció de que la cultura
era el valor más alto".

"Yo estaba contenta de mí misma;
día a día construía sin ayuda mi felicidad"*.

"Con un poco de vigilancia
(en el sentido de estar atento)
y de decisión, se puede salir de todo"*.

"Eso es lo que yo considero verdadera
generosidad: das todo de ti y aún así siempre
sientes que no te cuesta nada".

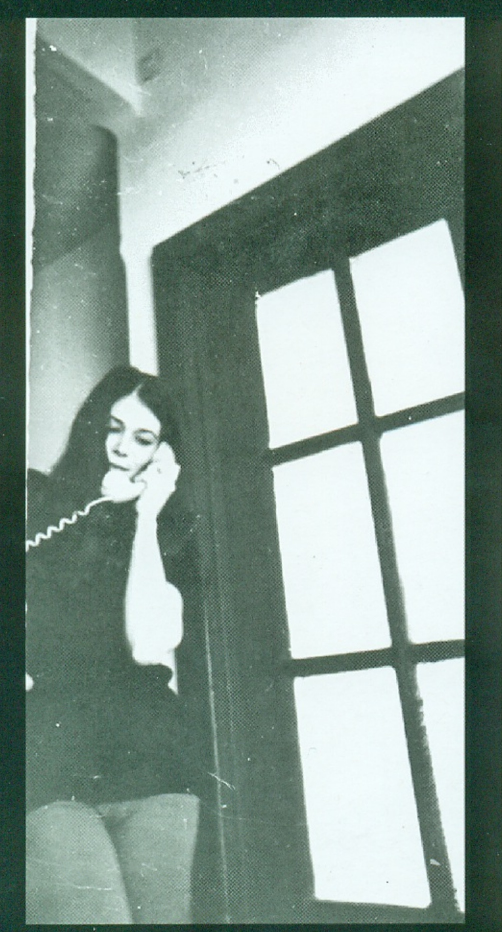
"No quería apagar mi vida con *prudencias*"*.

"Mis apetitos desbordaban mi voluntad"*.

"La dicha es una vocación menos
común de lo que uno imagina"*

"En sí, la homosexualidad está tan limitada
como la heterosexualidad: lo ideal sería ser
capaz de amar a una mujer o a un hombre, a
cualquier ser humano, sin sentir miedo,
inhibición u obligación".

* Citas tomadas del libro
"La plenitud de la vida".





"Elena Larrea Peón era una mujer que se levantaba todas las mañanas antes que el mismo sol: lo saludaba desde una torre en la finca Tamanché y luego meditaba. Una vez, junto a la artista Laura Moss, persiguió en su coche al sol en pleno crepúsculo; casi nos matamos corriendo veloces por todas las callejuelas para ver su desaparición. Coleccionaba —y ella misma se identificaba— con las mariposas. No he podido explicarme por qué sigue saliendo el sol y por qué siguen volando las mariposas, si ya Elena Larrea no dirige su orquesta de rayos y de alas".

Salvador Lemis



Universidad Modelo
Escuela de Humanidades
Carretera antigua a Cholul, 200 mts después de periférico
C.P. 97300, Mérida, Yucatán, México.
Tel: (999) 930-19-00 Fax: (999) 930-19-10
Correo electrónico: unimo@modelo.edu.mx

www.modelo.edu.mx